



# La Santa Sede

---

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UNA DELEGACIÓN DEL PATRIARCADO ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA**

*Viernes, 30 de junio de 2023*

**[[Multimedia](#)]**

---

*Eminencia, queridos hermanos:*

Saludo con afecto a cada uno de vosotros, miembros de la Delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, que habéis participado en la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Me alegra vuestra presencia y doy las gracias de corazón a Su Santidad Bartolomé y al Santo Sínodo, que os han enviado entre nosotros. A través de vosotros dirijo un cordial saludo a mi amado Hermano Bartolomé y a todos los obispos del Patriarcado ecuménico.

Deseo en primer lugar expresar mi alegría por el buen resultado de la 15ª sesión plenaria de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, que tuvo lugar recientemente en Alejandría de Egipto por generosa invitación del querido Hermano, Su Beatitud Teodoro II, Papa y Patriarca greco-ortodoxo de Alejandría y de toda África. Fue importante haber conducido una lectura común de la forma en la que se ha desarrollado en Oriente y en Occidente la relación entre sinodalidad y primado en el segundo milenio: esto puede contribuir a la superación de argumentos polémicos utilizados por ambas partes, argumentos que pueden parecer útiles para fortalecer las respectivas identidades, pero que en realidad terminan concentrando la atención solo sobre sí mismos y sobre el pasado. Hoy, teniendo en mente las enseñanzas de la historia, estamos llamados a buscar juntos una modalidad de ejercicio del primado que, en el contexto de la sinodalidad, esté al servicio de la comunión de la Iglesia a nivel universal. Al respecto es oportuno hacer una aclaración: no es posible pensar que las mismas prerrogativas que tiene el Obispo de Roma en relación con su diócesis y la comunidad católica se extiendan a las comunidades ortodoxas; cuando, con la ayuda de Dios, estemos plenamente unidos en la fe y en el amor, el modo en que el Obispo de Roma

ejercherà su servicio de comuni3n en la Iglesia a nivel universal debe resultar de una relaci3n inseparable entre primado y sinodalidad.

No olvidemos nunca que la unidad plena ser3 don del Esp3ritu Santo y que debe buscarse en el Esp3ritu, porque la comuni3n entre los creyentes no es cuesti3n de ceder y hacer acuerdos, sino de caridad fraterna, de hermanos que se reconocen hijos amados del Padre y, colmados por el Esp3ritu de Cristo, saben incluir sus diversidades en un contexto m3s amplio. Esta es la perspectiva del Esp3ritu Santo, que armoniza las diferencias sin homologar la realidad. Nosotros estamos llamados a tener su mirada y por tanto a pedirlo insistentemente como don. Recemos al Esp3ritu sin cansarnos, ¡invoqu3moslo los unos por los otros! Y compartamos fraternalmente lo que llevamos en el coraz3n: dolores y alegr3as, fatigas y esperanzas.

El clima de este encuentro nos lleva as3 tambi3n a compartir las preocupaciones; una por encima de todas, la de la paz, especialmente en la martirizada Ucrania. Es una guerra que, toc3ndonos m3s de cerca, nos muestra c3mo en realidad todas las guerras son solo desastres, desastres totales: para los pueblos y para las familias, para los ni1os y para los ancianos, para las personas obligadas a dejar su pa3s, para las ciudades y los pueblos, y para la creaci3n, como hemos visto recientemente despu3s de la destrucci3n de la presa de Nova Kajovka. Como disc3pulos de Cristo, no podemos resignarnos a la guerra, sino que tenemos el deber de trabajar juntos por la paz. La tr3gica realidad de esta guerra que parece no tener fin exige a todos un esfuerzo com3n creativo para imaginar y realizar caminos de paz, hacia una paz justa y estable. Ciertamente, la paz no es una realidad que podamos alcanzar solos, sino que en primer lugar es un don del Se1or. Sin embargo, se trata de un don que requiere una actitud correspondiente por parte del ser humano, y sobre todo del creyente, el cual debe participar en la obra pacificadora de Dios.

En este sentido el Evangelio nos muestra que la paz no viene de la mera ausencia de guerra, sino que nace del coraz3n del hombre. En efecto, en 3ltima instancia se ve obstaculizada por la mala ra3z que llevamos dentro: la posesi3n, la voluntad de perseguir ego3stamente los propios intereses a nivel personal, comunitario, nacional e incluso religioso. Por eso Jes3s nos ha propuesto como remedio convertir el coraz3n, renovarlo con el amor del Padre, el cual «hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (*Mt 5,45*). Es un amor gratuito y universal, no confinado al propio grupo: si nuestra vida no anuncia la novedad de este amor, ¿c3mo podemos testimoniar a Jes3s en el mundo? A los cierres y a los ego3smos se opone el estilo de Dios que, como nos ha ense1ado Cristo con el ejemplo, es servicio y renuncia de s3. Podemos estar seguros de que, encarn3ndolo, los cristianos crecer3n en la comuni3n rec3proca y ayudar3n al mundo, marcado por divisiones y discordias.

Queridos miembros de la Delegaci3n aseguro el recuerdo en la oraci3n por vosotros y por la Iglesia que hoy represent3is aqu3. Pido al Se1or que, por la intercesi3n de los santos Pedro y Pablo y de san Andr3s, hermano de Pedro, este encuentro nuestro pueda ser un ulterior paso en el camino hacia la unidad visible en la fe y en el amor. Fraternalmente os pido que rec3is por m3 y

por mi ministerio. Gracias.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana